

*La indagación del Perú arqueológico:
las fuentes de estudio*
*The Search of the Archeological Peru:
The Sources of Study*

Federico Kauffmann Doig*

<http://dx.doi.org/10.21503/lex.v14i17.948>

*Director del Instituto de Arqueología Amazónica. Doctorado en Arqueología y posteriormente en la especialidad de Historia. Director fundador del Museo de Arte de Lima (MALI), Director del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. A lo largo de los años dirigió 18 expediciones formales, 14 de las cuales las dedicó a la investigación de la cultura Chachapoyas. Es autor de libros y de centenares de artículos de su especialidad. Varios de sus libros han recibido el Premio Nacional de Cultura. Condecorado con las Palmas Magisteriales en el Grado de Amauta. E-mail: fkauffmanndoig@gmail.com

Lex



© Los autores. Artículo publicado por la Revista Lex de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Alas Peruanas. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional. (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>), que permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.



Calle cuzqueña (70 cm x 90 cm). Diego Alcalde Taboada.

RESUMEN

El sustento de toda investigación de la historia lo constituyen las fuentes históricas. Al analizarlas veremos que son de variada índole e imprescindible su manejo a fin de obtener un cuadro integral y fidedigno sobre aspectos del pasado. Pero, a modo de introducción, nos ocuparemos de las diversas acepciones que encierra la palabra Historia, de la que la Arqueología forma parte. En su concepto primario se denomina Historia a la sucesión de hechos acontecidos en el pasado y que se desarrollaron en un espacio específico, tal como por ejemplo el que ocupa una nación como la del Perú. Una segunda acepción de la palabra Historia es la que alude a la investigación de los acontecimientos históricos. En buena cuenta, se trata de una historia de la historia. También existe lo que se califica se de una “historia de la historia de la historia”. Esto cuando la investigación se limita al análisis de las contribuciones históricas realizadas por otros autores sobre un tema en particular. A esta forma de investigación se le denomina historiografía, la que es particularmente importante para comprobar el grado de confiabilidad de los datos ofrecidos por los cronistas de los siglos XVI o XVII sobre el pasado prehispánico.

Palabras clave: *fuentes históricas, historia y arqueología, iconografía, tradición oral, archivos.*

ABSTRACT

The basis of all history research is the historical source, which as we will see, can be of diverse type. First of all it is important to define the different meanings that the word History contains, in which the Archeology is part of. In its primary concept History is denominated as a sequence of facts that have occurred in the past and developed in an specific space, such as a place like a nation, in the case of Peru. A second meaning of the word History is the one that refers to research of historical events. In others words it could be classified as the history of history. It could also happen to be a story of the history of history. This, when the research is limited to study the historical contributions written by authors regarding a determined theme, expressed in editions of articles or books. This type of research is known as a historiographical study.

Key words: *history and archeology, iconography, oral tradition, archives.*

INTRODUCCIÓN

Como es de dominio público, al historiar que dirige su atención a edades remotas se le denomina Arqueología, disciplina que en el caso del Perú se remonta a tiempos anteriores a la irrupción europea. En cambio la voz *Historia* cubre la investigación histórica a partir de la Conquista española del Tahuantinsuyo.

La Arqueología bucea en tiempos cuando aún era desconocida la escritura alfabética. Por lo mismo las fuentes de estudio son distintas a las que usa la Historia, que cuenta como fuentes las escritas. En consecuencia los testimonios utilizados por la disciplina arqueológica se limitan, en lo básico, a lo que se conoce como *fuentes monumentales*; las mismas son de variada índole como se podrá apreciar oportunamente. Todavía más, las fuentes monumentales no son las únicas que maneja o debe manejar la Arqueología. Valiosa información puede ser obtenida recurriendo también a las fuentes etnográficas y en parte también a la etnohistórica. Sin que por eso dejar de lado el análisis iconográfico.

Lo que se califica de *Historia* y tal como quedó expuesto, investiga edades más recientes que las que son de dominio de la Arqueología. Es aquello lo que distingue primariamente la Historia de la Arqueología. Pero todavía más, son sobre todo fuentes de estudio que utiliza cada disciplina lo que las individualiza. Ciertamente, los testimonios escritos son los que constituyen las fuentes principales de la Historia, mientras que los testimonios monumentales o culturales en general son los que en primera instancia maneja la Arqueología.

Debido a que las fuentes de estudio de la Arqueología difieren respecto a las que emplea la Historia, en ambos casos los cuadros históricos resultantes de la investigación del pasado acusan también diferencias. En atención a ello, la Historia, al nutrirse de datos pormenorizados expuestos en documentación escrita, rescata detalles históricos, mientras que la Arqueología, que carece de estos por lo que basa su investigación sobre todo recurriendo a testimonios monumentales, está en condiciones de ofrecer solo cuadros histórico-culturales de perfiles generales.

En cuanto a la escritura es de recordar que no solo se trata de un instrumento de comunicación que registra información sobre tiempos pasados, y que por lo mismo rescata nombres de personajes, fechas sobre los más variados sucesos históricos acontecidos hace miles de años. Es también en sí misma un descubrimiento excepcional presente en los anales de la historia de la humanidad.

Un ejemplo de lo expuesto: en la época colonial peruana de haberse desconocido la escritura, la imagen histórica que tendríamos de ella se reduciría a un cuadro descriptivo de objetos muebles e inmuebles, ordenados por el arqueólogo de acuerdo a su ubicación cronológica y en el espacio. Sirva lo dicho de ejemplo para sopesar la importancia que para la reconstrucción histórica tiene la presencia o en su defecto la ausencia de la fuente escrita.

Resumiendo, tanto la investigación arqueológica como la que se conoce como la indagación histórica son en el fondo una misma cosa, puesto que ambas disciplinas dirigen su atención a escudriñar el pasado.

Prosiguiendo la temática abordada, de comprobarse que el antiguo Perú hubiera contado con una o varias formas de escritura, dispondríamos de cuadros históricos detallados sobre sucesos específicos que por ejemplo habrían tenido lugar en tiempos de Chavín o de Nazca, con información sobre personajes protagónicos y los más diversos sucesos históricos.

En principio esto es posible, pero solo en lo que concierne a las postrimerías del milenario desarrollo de la cultura peruana cuando florecía el Incario o Tahuantinsuyo. Para ello es preciso recurrir a las llamadas crónicas, de los siglos XVI y XVII, acerca de las que nos ocuparemos oportunamente.

Como podemos apreciar, hasta aquí venimos refiriéndonos a la escritura en el sentido estricto de la palabra, no a formas en las que son representados símbolos convencionales. Estos son de diversa índole y se prestan a interminables discusiones sobre si deben o no calificarse de escrituras.

Es comprensible que el anhelo de poder contar con documentación escrita para reconstruir el pasado ancestral de nuestro país, haya empujado a varios estudiosos a considerar que los símbolos presentes en petroglifos o expuestos en cerámica y tejidos en forma de tocapus prehispánica constituido *qellicas*, que los diccionarios antiguos traducen como escrituras. Los quipus mismos, del tipo que se supone registran mensajes a través de frases lamentablemente no han podido ser descifrados; mayoritariamente se estima que sobre todo registraban cantidades de productos, mientras otros habrían aludido a mensajes transmitidos por los chasquis.

LAS FUENTES DE ESTUDIO DE LA ARQUEOLOGÍA

Por lo expuesto anteriormente, la investigación acerca del antiguo Perú se nutre principalmente de lo que se da a llamar *restos arqueológicos*. Si bien no es esta la única fuente de estudio de la que dispone el arqueólogo, estos testimonios en su conjunto conforman los vestigios más importantes en la reconstrucción del pasado ancestral. A estos se les considera por lo general como *testimonios monumentales*. Como veremos, estos no solo los conforman los restos arquitectónicos, sino todo elemento que haya sido objeto de creación por el hombre. De esta manera el elemento cultural lo conforma también un fragmento de cerámica.

Es de recordar que el material de estudio con el que cuenta el arqueólogo no se limita, por cierto, a la excavación de vetustos palacios o portentosos templos, como tampoco a una descripción detallada. Aquellas tareas solo son parte del quehacer arqueológico. Igual ocurre con la catalogación de la cerámica o de fragmentos de la misma, que permiten establecer fases y de este modo vislumbrar periodos, etapas y procesos de asimilación de elementos culturales que suelen producir cambios en el rumbo de una sociedad dada.

Seguidamente ofreceremos detalles de los principales rubros de los que se nutre la investigación arqueológica. Los mismos están constituidos por los *testimonios monumentales*,

Prospecto de los testimonios y de los elementos útiles para el estudio del pasado	
TESTIMONIOS	ELEMENTOS
ARQUEOLÓGICOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Arquitectónicos 2. Líticos 3. Arcilla 4. Textiles 5. Culturales diversos 6. Objetos naturales (conchas, semillas, etc.)
HISTÓRICO - NARRATIVOS (Documentos de los siglos XV y XVII)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Crónica común Crónica iconoclasta 2. Documentos diversos
ANTROPOLÓGICOS FÍSICOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Evidencias osteológicas 2. Restos de órganos, musculatura, piel, etc. 3. Poblaciones contemporáneas.
LINGÜÍSTICOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Gramática y diccionarios antiguos 2. Supervivencia de lenguas prehispánicas
ETNOGRÁFICOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Mitos y leyendas 2. Aspectos de los hábitos 3. Supervivencia de conocimientos tecnológicos
DE LA FLORA Y LA FAUNA	<ol style="list-style-type: none"> 1. Etnobotánicos 2. Etnozoológicos
ECOLÓGICOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Modificaciones del hábitat natural

los *testimonios iconográficos*, los *testimonios etnográficos* y los *testimonios etnohistóricos*. No nos hemos de detener en otras huellas que también contribuyen a revelar facetas del pasado arqueológico, tales como la antropología física que es la disciplina que analiza los restos humanos de pasados tiempos y que por ejemplo proporciona datos acerca de la dieta.

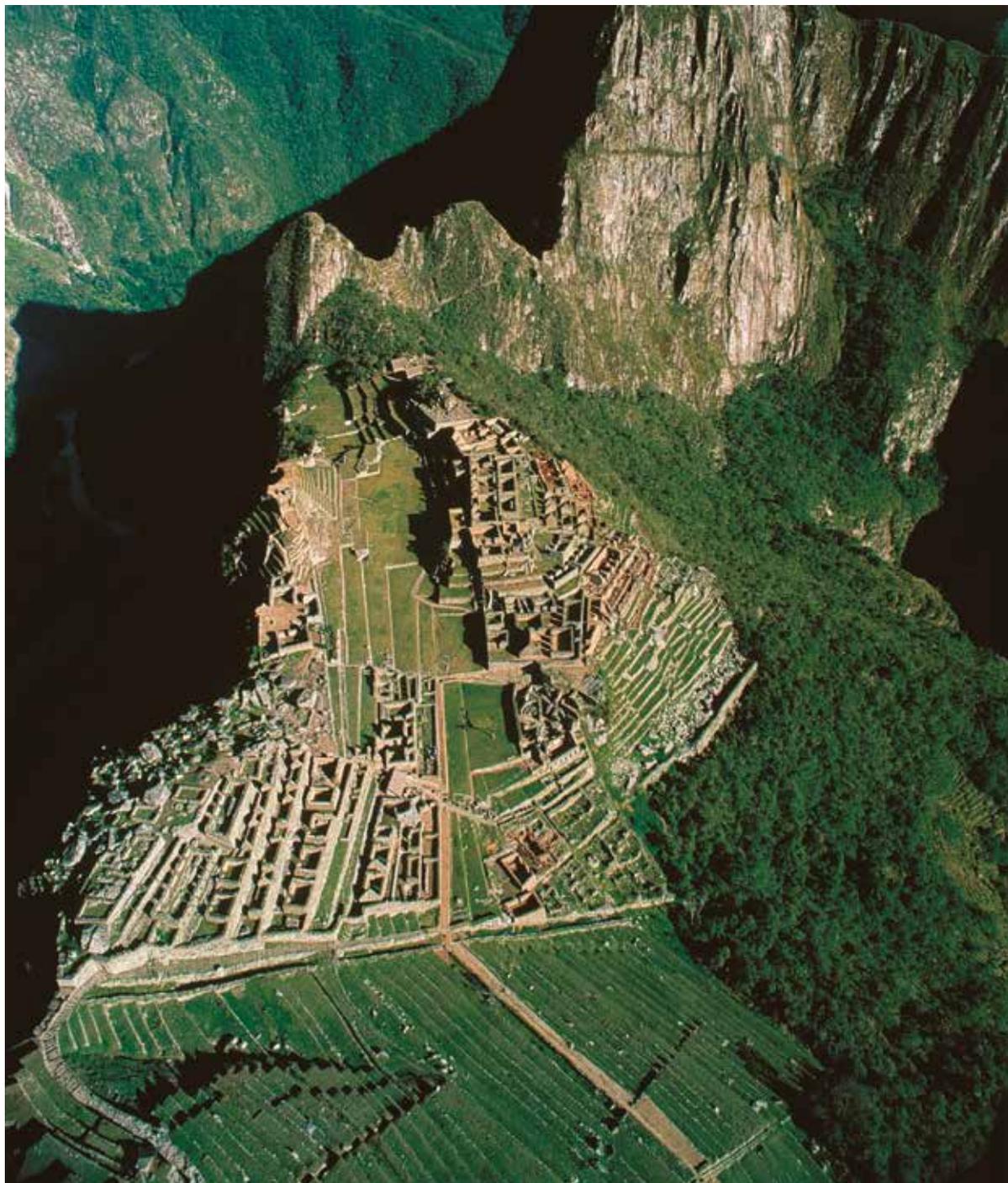
1. Los testimonio monumentales

Constituyen las fuentes de investigación clásicas de la disciplina arqueológica. En el vocablo “monumento” se hace comprender todo objeto hecho por el hombre, sea grande o chico en tamaño, deteriorado o en buen estado de conservación. Por lo expuesto, las fuentes monumentales no se limitan a expresiones arquitectónicas grandiosas, sino también a restos cerámicos, textiles, metalúrgicos o de otro tipo. De tal manera que la palabra “monumental” se refiere a cualquier objeto obrado por el hombre y no necesariamente a un testimonio arqueológico portentoso.

El estudio de los testimonios arqueológicos monumentales permite al arqueólogo adentrarse particularmente en la llamada “cultura material”. Por lo mismo que utiliza como fuentes principales de estudio restos culturales muebles e inmuebles de una sociedad extinta, le es dable determinar por ejemplo la sociedad a la que estos pertenecen, analizar las técnicas que demandó su elaboración y acabado, la función que le cupo al testimonio... Estos tópicos contabilizados y apreciados en escala axiológica permitirán al arqueólogo precisar el “grado de desarrollo” técnico y artístico de una sociedad dada. El estudio de los monumentos también permite llegar a ciertas inferencias, tales como las rutas de difusión de los estilos por ejemplo, así como los grandes cambios culturales experimentados en el tiempo por una sociedad en particular.

Los objetos arqueológicos que más asombran a primera vista no necesariamente son los más cotizados por el estudioso. Y es que, por ejemplo, para el caso de pretender establecer la *periodificación* de un sitio arqueológico dado o de toda una *cultura*, son los fragmentos de cerámica las fuentes de especial valor que permiten una formulación. Esta actividad permite separar en base al análisis tipológico lo más antiguo de lo más reciente, y disponer de datos de contexto basados en la asociación del material cultural.

En general la condición misma de la cerámica (se halle o no fragmentada), si bien frágil conserva una dureza “pétreá”, por lo que se le considera de especial importancia para el arqueólogo en sus pesquisas del pasado milenario. No por eso podemos olvidar el valor que también informan otros testimonios monumentales tales como los restos del arte textil, con sus instrumentos que permiten el hilado y el tejido en telares...



Un testimonio monumental: Machu Picchu. (Foto: Walter Wust.)

2. Los testimonios iconográficos

Están presentes prácticamente en todos los rubros que comprenden las fuentes monumentales. Los testimonios iconográficos se expresan, básicamente, en íconos o imágenes que aparecen dibujadas, pintadas, expuestas en tejidos, como también objetos que adoptan formas plásticas. Por igual esculpidas en piedras que en ocasiones forman parte de muros, como se aprecia particularmente en los testimonios arquitectónicos levantados por los chachapoyas.

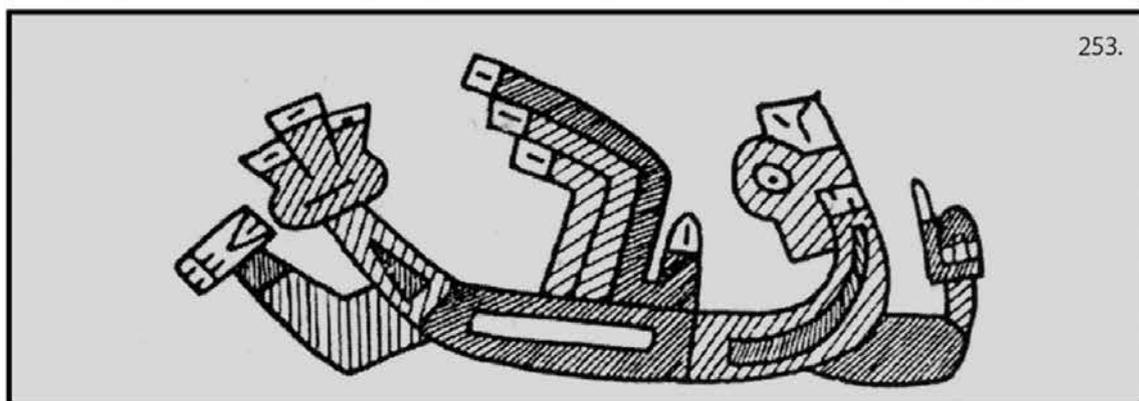
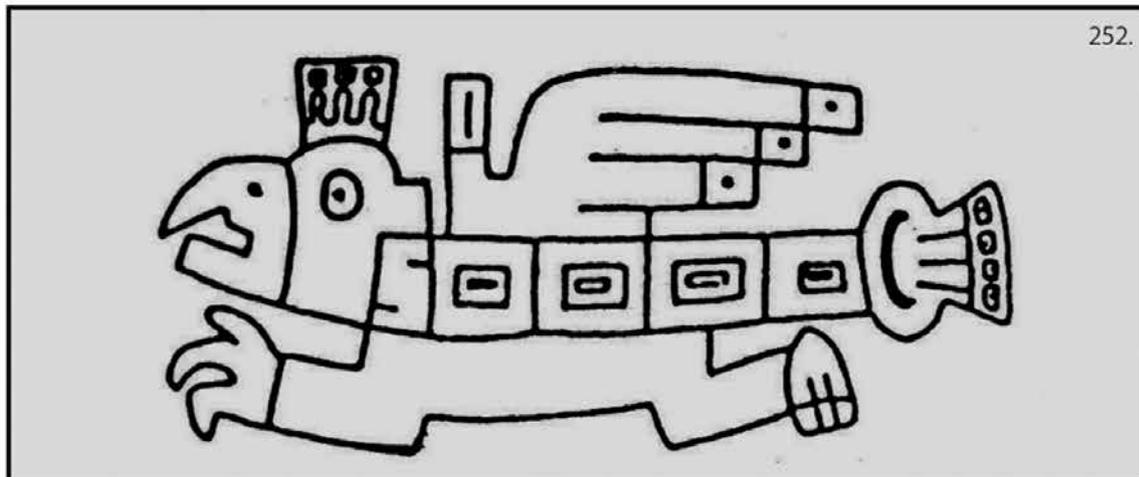
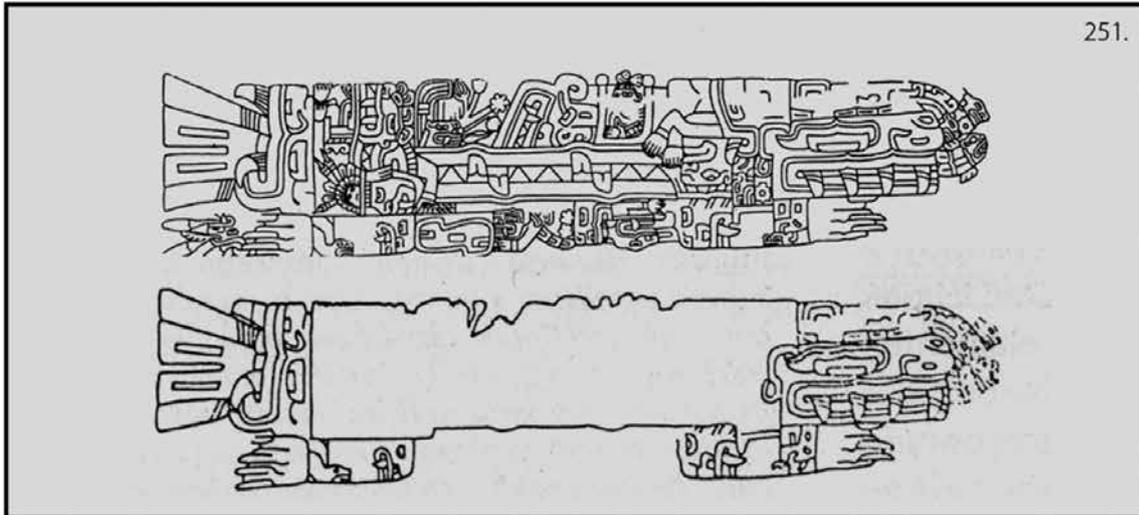
Los testimonios iconográficos se expresan particularmente en obras escultóricas, tanto como en motivos abstractos en mayor o menor grado. En su mayor caso, particularmente los últimos no permiten ser fácilmente identificados en cuanto a su contenido original. Partimos del hecho de que las imágenes que nos ocupan son en su gran mayoría símbolos, que si bien repetidos pueden haberse empleado como elementos decorativos aunque sin por eso perder su carácter emblemático.

Con el término de iconografía se hace comprender tanto el material de estudio, constituido por motivos o representaciones varias, como también al estudio mismo de dichas imágenes, en cuyo caso el nombre correcto sería el de *iconología*.

El primer paso de la iconografía o iconología es el análisis visual de los motivos y su descripción; el segundo, la búsqueda de una correcta identificación de los mismos, lo que sin duda presenta escollos en el mayor de los casos. Por ejemplo en el caso de Chavín, cuyas representaciones se expresan mediante un arte eminentemente barroco y convencional, la simple contemplación no basta. Su análisis obliga necesariamente a buscar motivos en algo similares, primero en expresiones culturales pertenecientes a la misma cultura y luego en el de otras por más distantes que se encuentren, con tal que vayan enmarcadas en los espacios que corresponden a los Andes Centrales o peruanos.

Consideramos que en la indagación, las imágenes más o menos similares son las que cuentan, especialmente las trazadas con mayor realismo. Son precisamente estas las que permiten descifrar aquellas cuyo diseño resulta confuso dado sus trazos simplificados o abstractos. Este procedimiento de actuar en el análisis de los motivos es calificado por el autor de “análisis iconográfico cruzado”, como lo puntualiza una de sus publicaciones publicada en 1989, y lo viene poniendo en práctica desde entonces.

El estudio iconográfico puede adoptar procedimientos similares a los que utiliza el historiador del arte, pero la meta del arqueólogo no es la valoración del aspecto artístico sino el examen de las imágenes votivas para penetrar en las creencias y la espiritualidad que en el presente caso imperaban en el antiguo Perú. Visto así, el estudio iconográfico va más allá del establecimiento de fases culturales, temas que por lo general ocupan la mayor atención de



Representaciones arqueológicas del mito de *qhoa* aún vigentes (FKD).

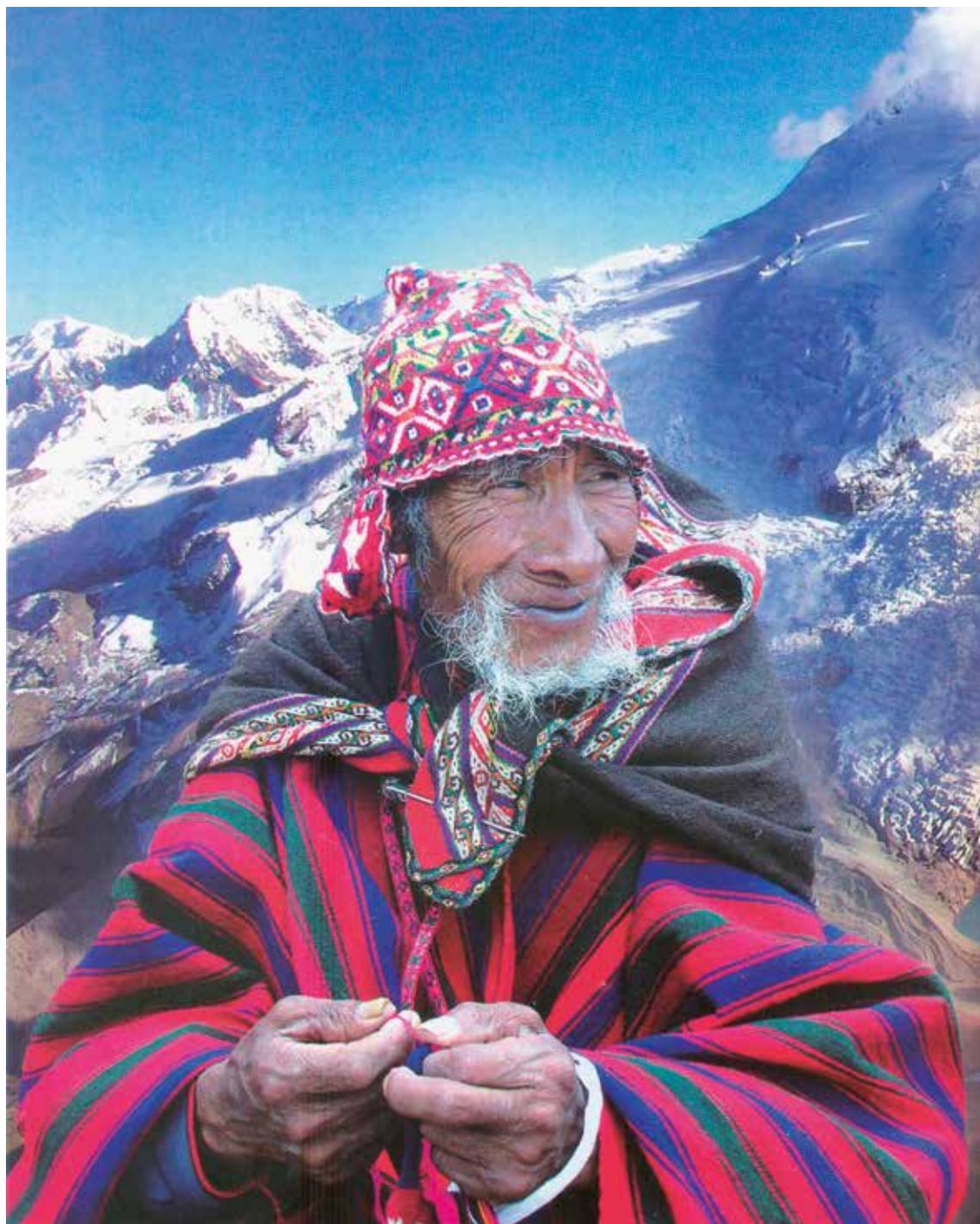
los arqueólogos, por lo que los estudiosos de arqueología no le prestan mayor atención. A esto contribuye tal vez el hecho de que por largo tiempo la iconografía estuvo solo en manos de *amateurs*, quienes obraban basados en apreciaciones realizadas “a ojos de buen cubero”. El material excavado por la arqueología es ciertamente inventariado, medido y pesado con minuciosa exactitud; sin embargo, pocas veces es sometido a un análisis exhaustivo. Quizás por ello la iconología reclama ser considerada una especialidad en sí misma.

Entre las atribuciones del análisis iconográfico está el de indagar si determinadas imágenes arqueológicas se relacionan con personajes relatados en mitos, especialmente en los que siguen vigentes. Ciertamente que aquello no siempre es posible por falta de información. Pero cuando se da esta posibilidad, la misma suele ofrecer atisbos muy valiosos para interpretar representaciones arqueológicas. Un caso patente es el del relato de *qhoa*, mito presente todavía en la memoria colectiva altoandina, que hace referencia a un felino que se asegura va “volando” entre las nubes al momento de producirse las tempestades. El autor luego de recoger en 1996 el relato al pie del Coropuna, Arequipa, logró identificar al personaje del mito en la iconografía arqueológica: esto es la de un felino (sin alas) pero en actitud de desplazarse por los espacios celestiales, coincidiendo con lo que refiere la tradición etnográfica.

Es Eduard Seler, por su enjundioso estudio sobre la cerámica Nazca, a quien podría titularse el “padre de la iconografía peruana”. Eugenio Yacovleff y Jorge C. Muelle fueron, con Julio C. Tello, grandes maestros en la materia. Por igual Manuel Chávez Ballón, en relación a los diseños perceptibles en los queros; por su parte también Lawrence Dawson, Dorothy Menzel, John Rowe y Alejandro y Dora Pezzia en relación a los diseños Paracas-Nazca, aunque limitando su preocupación a encasillar los motivos en las fases ceramográficas que elaboraban. Especial mención por sus indagaciones en el terreno iconográfico merecen Gerdt Kutscher, R. Tom Zuidema y Donald Lathrap, y el ya citado Rowe por haber propuesto una secuencia de las imágenes de los monolitos de Chavín de Huántar. De data más reciente son las importantes contribuciones sobre iconografía Moche de Christopher Donnan, Sergio Purin y Peter Roe, de Immina von Schuler-Schömig acerca de aspectos bélicos; así como en el Perú las investigaciones de Luis Jaime Castillo y Christopher Makowski, Carlos Wester La Torre y otros estudiosos. No puede dejarse de mencionar a Ulf Bankmann, que continuó los pasos transitados en la iconografía por su distinguido maestro Kutscher.

3. Los testimonios etnográficos

Prácticamente todos lo que se dedican a indagar aspectos concernientes a la arqueología peruana trabajan dando la espalda al estudio etnográfico. Sin embargo, también esta fuente de estudio ofrece atisbos sobre aspectos históricos importantes, particularmente facilitando acercamientos al mundo espiritual.



Sobrevivencias de tradiciones milenarias. (Foto: Eduardo Herrán.)

Las fuentes etnográficas están conformadas por las *sobrevivencias* culturales, o sea por las tradiciones aún vigentes. Las mismas suelen remontarse hasta etapas preincaicas, como es el caso del personaje qhoa ya mencionado y que, recordado en los mitos, aparece retratado en la iconografía de hace más de 2 000 años. Por la abundancia en el país de testimonios etnográficos vigentes y sin duda de antigua data, es por lo mismo que el Perú es una nación privilegiada, por cuanto ciertamente aspectos de “tiempos arqueológicos” laten todavía, particularmente en predios andinos.

Los testimonios etnográficos no son solo de índole oral. Se expresan también en los más diferentes aspectos costumbristas: música, instrumentos musicales, danzas y en rituales, así como a través de varias otras modalidades. Asimismo, los testimonios etnográficos están presentes en instrumentos utilizados en la agricultura, tales como la *taclla* o *chaquitaclla* (arado de pie). Del mismo modo, otras sobrevivencias, también de rancio cuño, son las constituidas por una copiosa parafernalia, expresada en reliquias sacras tales como las *illas*, *conopas* o estatuillas sagradas. Estas adoptan diversas formas y siguen aún siendo utilizadas en diversos contextos rituales, particularmente en los propiciatorios de las buenas cosechas y del aumento del ganado.

Otras ceremonias propiciatorias de la fertilidad siguen vigentes desde tiempos ancestrales, tal como la adoración a los apus o ciertas montañas tenidas por sagradas. Se les ofrece coca, “trago” y se les sacrifica cuyes y llamas a fin de lograr que la divinidad albergada en el cerro y a la que se le atribuye pleno gobierno sobre los fenómenos atmosféricos no irrumpa, enfurecida, desatando anomalías climáticas, ya sean sequías, lluvias torrenciales, granizadas, que al atentar contra la producción de los comestibles hacían que asomara el fantasma del hambre. A esta divinidad guarecida en la montaña, que consideramos suprema y que es por lo general conocida con el nombre de *apu*, la venimos calificando de Dios del Agua; su contraparte es la Pachamama o Diosa Tierra (espacios fértiles), oferente directa de los comestibles. Por experiencia nos pronunciamos en el sentido de que en estos rituales es relativamente fácil separar los elementos foráneos de los que son de prosapia autóctonos.

Las tradiciones orales relatan también hechos pasados, pero cuya fidelidad no siempre es posible certificar ya que a lo largo de los siglos y milenios las distorsiones suelen transformarlas en leyendas y cuentos. Por ejemplo, se recuerda todavía que en remotos tiempos el país soportó los estigmas derivados del fenómeno de la sobrepoblación. Según se refiere, aquello condujo a inventar y poner en práctica innumerables recursos técnicos, particularmente el cultivo en andenerías o terrazas de cultivo. Esta información la hemos recogido en parajes andinos. Y es que ciertamente la tierra apta para el cultivo es muy limitada tanto en la región cordillerana como en la costeña. Aquello explica precisamente la presencia de los andenes, los que requerían de un gran despliegue de trabajo comunitario. Explica también la acentuada religiosidad desplegada por los antiguos peruanos por cuanto su objetivo básico era el evitar

que se estropearan los campos de cultivo y los pastizales. Para lograrlo era menester recurrir a un culto fervoroso y al despliegue de rituales destinados a lograr la benevolencia de la divinidad suprema, que era la que ejercía plenos poderes sobre los fenómenos atmosféricos y de cuya voluntad dependía desatar catástrofes que afectaban negativamente la producción de los alimentos.

Las tradiciones orales también atestiguan que las principales divinidades andinas no eran propiamente creadoras ni moralistas, sino dioses del sustento. Mientras una gobernaba sobre los fenómenos atmosféricos —llámese Illapa o Huiracocha, o simplemente Apu—, su contraparte femenina, la Pachamama o Diosa Tierra, donaba dadivosamente los comestibles a la humanidad, naturalmente siempre y cuando hubiese quedado fecundada por el agua derramada por la divinidad masculina, su “consorte”.

Los casos de sobrevivencias ancestrales referidos son innumerables, y, como vimos, se constituyen en fuentes valiosísimas, de orden etnográfico, para captar aspectos de la cosmovisión y otros más que regían entre los antiguos peruanos.

4. Los testimonios etnohistóricos

No obstante la ausencia de testimonios propiamente escritos, disponemos sin embargo de referencias trasladadas a letra de molde para acercarnos al pasado ancestral peruano. Se trata de referencias más o menos fidedignas y expuestas en papel que relatan sucesos ocurridos con anterioridad a la irrupción europea.

Si bien de tiempos tardíos del devenir histórico de la civilización ancestral andina y particularmente referidos a la etapa última del Incario, estos relatos fueron recogidos por cronistas de los siglos XVI y XVII. En su mayor parte eran españoles, legos como religiosos, que enrumbaban al Perú al paso de la conquista y en tiempos tempranos de la etapa colonial. Pero también los hubo mestizos, como es el caso del gran Garcilaso de la Vega, y aun de historiadores nativos como Guaman Poma y Santacruz Pachacuti.

Gracias a los testimonios escritos de los siglos XVI y XVII es que hoy disponemos de noticias puntuales —si bien sujetas a un examen hermenéutico— de la sucesión de los diversos soberanos del Tahuantinsuyo, de sus nombres, de las naciones que iban incorporando para conformar el Incario, así como pormenores relativos a vicisitudes que tuvieron lugar durante el proceso de su anexión. Los cronistas recogieron también referencias acerca de aspectos concernientes a la estructura religiosa y a la cosmogonía incaica, así como también noticias sobre los ritos que seguían practicándose en su tiempo. Sobre los aspectos que acabamos de mencionar, más que la crónica común informan los escritos de los iconoclastas o “extirpadores de idolatrías”; sin olvidar las noticias contenidas en las “causas de hechicerías” de tiempos coloniales tempranos, conservadas particularmente en el Archivo Arzobispal de Lima. Toda

datos de tipo etnográfico el asunto cambia. Interesante en este contexto es el caso de Chavín de Huántar, al que alude Cieza de León cuando lo visitó en 1548. Tanto o más valiosa es la información consignada por Santo Toribio de Mogrovejo, al señalar, que de acuerdo a los lugareños, Chavín fue originalmente un centro de peregrinación y el que por su grandeza Mogrovejo compara con Roma o Jerusalén.

En el contexto de lo expuesto, es de recordar que algunos cronistas fueron afortunados al presenciar el escenario cultural del que gozaba un monumento en particular al presentarse los españoles. Este es el caso, por ejemplo, de Miguel de Estete, quien nos ha legado un relato presencial cuando en 1533 Hernando Pizarro irrumpió en lo que es el santuario de Pachacámac. Los informes que al respecto registra Estete son en extremo valiosos, dado que son testimonios etnohistóricos irrepitibles, que dan cuenta pormenorizada de la función que cupo al citado monumento.

Lamentamos una vez más que los arqueólogos no tomen en debida cuenta la valiosa información de los testimonios etnohistóricos, puesto que estos palpitan todavía con especial vigor en nuestro país, particularmente en la región andina. Se traducen en relatos míticos, creencias y costumbres de viejo cuño, festividades que se traducen en danzas, rituales que incluyen pago a los apus o ciertas montañas consideradas como sagradas, etc., etc. Son únicamente folclorólogos los que vienen describiendo este acervo, entre otros, Simeón Orellana con valiosas contribuciones al respecto. Y es que, si bien no en toda su magnitud, de ser tomados en cuenta los testimonios etnográficos facultan a que el arqueólogo logre adentrarse en facetas que iluminan los por lo general mudos testimonios materiales.

La obra de Raúl Porras (1897-1960), sobre todo su monumental *Los cronistas del Perú 1528-1650*, de aparición póstuma (1962), nos introduce en el mundo de las crónicas con pasos certeros y lúcidos: allí desfilan las obras de Pedro Cieza de León, la del Inca Garcilaso de la Vega o la de Phelipe Guaman Poma de Ayala, por solo volver a citar a un cronista español, a un cronista mestizo y a un cronista andino. John V. Murra, por su parte, abrió una nueva brecha en 1972 en lo referente a las fuentes de investigación del pasado, al remarcar la importancia de los informes de las llamadas “visitas” de las autoridades coloniales a diversas comarcas. En cuanto a documentación inédita que puede ser de utilidad para ahondar en aspectos etnohistóricos sobre el pasado ancestral del Perú, esta es conservada sobre todo en el Archivo Arzobispal de Lima.

Por su parte, el historiador Carlos Aranibar, en sus *Notas heurísticas sobre las crónicas* publicadas en 1963, más otros estudios suyos, ofrece una evaluación crítica de las crónicas. Adicionalmente también pautas para un correcto manejo de las crónicas, a fin de lograr información fidedigna; para lo que señala es necesario sopesar la veracidad y la cercanía del autor a los hechos que relata, etc., etc.

Damos término a nuestro panorama sobre los principales rubros que conforman las fuentes de estudio que sustentan la investigación de nuestro pasado arqueológico: *los testimonios monumentales, los testimonios iconográficos, los testimonios etnográficos y los testimonios etnohistóricos*, remarcando el especial valor que revisten los últimos, los etnohistóricos, debido a que particularmente en la región andina de nuestro país siguen latiendo con excepcional ímpetu tradiciones que se remontan a un pasado milenario.

BIBLIOGRAFÍA

- Kauffmann Doig, Federico. *Historia de la arqueología peruana*. Lima: 1961.
- _____ “Ñaymlap, ave totémica de los antiguos lambayecanos” (Simposio de Arqueología / Chiclayo 1963). *La Industria*, 1964.
- _____ *Manual de arqueología peruana. Sobretiro de Historia de los peruanos*. Vol. 1. (Eds. de 1980 y 1983, corregidas y ampliadas). Lima: PEISA, 1969.
- _____ “Los mitos históricos propagandísticos en el Incaico hoy, y sus repercusiones en el historiar”. *Cuadernos del Taller de Folklore* (Universidad Nacional Federico Villarreal), 6 (1985): 9-13.
- _____ “Arquitectura zoomorfa: la ciudad del Cusco. Con anotaciones acerca de la arquitectura e iconografía Chavín”. *Boletín de Lima*, 38 (1985): 27-34.
- _____ “Orientación ideológica, manejo y metas de la arqueología en el Perú”. *El Comercio* (edición extraordinaria), 5 de mayo de 1989.
- _____ “El mito de Qoa y la divinidad universal andina”. En *El culto estatal del imperio Inca* (Memorias del 46° Congreso Internacional de Americanistas, Simposio ARC 2, Amsterdam 1988). Varsovia: Universidad de Varsovia, 1991.
- _____ “Mensaje iconográfico de la orfebrería Lambayeque”. En *Oro del antiguo Perú*, Colección Arte y Tesoros del Perú creada y dirigida por José Antonio de Lavalle, 237-264. Lima: 1992.
- _____ “La danza en el antiguo Perú a través de testimonios arqueológicos visuales”. En *Segunda Muestra Latinoamericana de Baile Folklórico por Pareja / conferencias*, 75-77. Lima: Instituto Nacional de Cultura / Universidad Inca Garcilaso de la Vega, 1995.

_____ “Ultratumba entre los antiguos peruanos”. En *Homenaje al Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa*, 215-232. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1998.

_____ “Preceptos y castigos en el incario”. *Amigos* (Revista de la Policía Nacional), 46 (2001): 30-31.

_____ *Historia y arte en el Perú antiguo*. 6 vols. Lima, 2002.

_____ “Los dioses andinos: dioses del sustento / Andean gods: Goods of sustenance”. *Precolombart*, 4-5 (2001-2002): 55-69.

_____ *Apu y Pachamama / Los supremos dioses del antiguo Perú (V Congreso Nacional de Historia)*. Lima: MS, 2012.

_____ “Iconografía de las dos divinidades supremas del Perú ancestral: el Dios del Agua (Apu) y la Diosa Tierra (Pachamama). *RHIAP / Revista de Historia del Arte Peruano*, 1 (2014): 8-17.

Recibido: 09/05/2016

Aceptado: 24/05/2016